

Retablos



Retablo Mayor: construido a principios del s.XIX, es de estilo neoclásico. En el centro del banco nos encontramos con el tabernáculo, de tipo baldaquino. En el expositor se ha situado una imagen de San Pelayo Niño. En la calle central del retablo, un nicho de remate semicircular, alberga una imagen de Santiago montado a caballo, reproduciendo su aparición durante la batalla de Clavijo. En el cuerpo superior, en un nicho arquitrabado y flanqueado por pilastras, bajo un tímpano semicircular, nos encontramos con un Cristo Crucificado acompañado de dos figuras, a modo de Calvario. En las calles laterales se presentan dos imágenes barrocas (s.XVIII) de santos muy devocionales: San Antón, protector de los animales y Santa Lucía, protectora de las enfermedades de la vista.

Retablo de Nuestra Señora: en la capilla lateral, está realizado a principios del s.XVII. En el nicho principal se exhibe una talla de vestir de la Virgen. Lo más interesante es la talla gótica de San Pedro que se encuentra en el cuerpo superior.

Retablo de la Virgen: preside dicha capilla y está fechado en 1650. Tiene una magnífica talla gótica de la Virgen con el Niño que se puede fechar en el s.XIV.

Otras tallas: junto al retablo principal está una hermosa Inmaculada dieciochesca y un San Roque muy popular de la misma época. En la nave hoy cegada se conservan dos retablos neoclásicos, dedicados a San José y a la Virgen del Rosario. Su imagen es anterior (s.XVII).



Otros elementos



Pila Bautismal: a los pies del edificio, el elemento más valioso y más antiguo de la iglesia es, sin duda, su hermosa pila bautismal. De estilo románico, se apoya sobre un doble basamento de sillería circular. Su copa está decorada con sencillos arcos incisos de medio punto.

Ermita de San Pelayo

Enclavada a la entrada del pueblo, se encuentra adosada al muro que cierra el recinto del cementerio. Es una construcción de finales del s.XVIII o comienzos del s.XIX, pues no aparece reflejada en el Catastro del Marqués de la Ensenada (1759) pero sí en el Diccionario de Madoz (1850). Es un pequeño y sencillo edificio de una sola planta, construido en mampostería, que alberga la imagen de San Pelayo monje.



ARCIPRESTAZGO
DE ARLANZA



EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE BURGOS
Unidad de Cultura y Turismo.

Colabora:

Torrecilla del Monte
(BURGOS)

El Pueblo

Este pueblo de la comarca del Arlanza es un pueblo acogedor y hospitalario. Sus habitantes, torrecillanos o "bardaliagos", que así son conocidos en los alrededores, cuidan y miman sus casas y tradiciones. Su pasado fue fundamentalmente agrícola y ganadero, como lo demuestran sus casas, la mayoría de doble piso con desván. Abajo se tenía la cuadra y la cocina, arriba las habitaciones.

En el centro del pueblo se encuentra la Plaza. Allí podemos ver su magnífico pozo. En los extremos del pueblo encontramos otras dos fuentes: la del Cubillo y la Fuente Buena. Ambas servían para lavar también la ropa, pues junto a ellas se conservan todavía las pozas. La segunda era utilizada también por el ganado.

Su nombre tiene relación con sus inicios históricos. Habría que situarlo en la reorganización que durante el s.IX-X hacen los condes castellanos durante el reinado de Alfonso III. En esta época de la Reconquista se llega al valle del Arlanza y se defiende con un conjunto de fortalezas, entre las que se encuentra la levantada en esta aldea. El núcleo de población nace seguramente a la sombra de la torre fuerte, dentro del Alfoz de Muñó. El primer documento histórico que se conserva en el que se cita este pueblo está fechado en el año 935, y tiene relación con unas posesiones referidas al Monasterio de S. Pedro de Cardeña. Este lugar estuvo ligado sucesivamente al Infantado de Covarrubias y al Monasterio Cisterciense de Villamayor de los Montes. Cuando se establece el señorío de Covarrubias, nuestro pueblo aparece dentro de su jurisdicción y, ya en el s.XIII, las monjas cistercienses tuvieron propiedades aquí. En 1591 es villa de realengo.

La zona poseía una vasta masa de monte, como todos los de alrededor. De ahí el apellido con el que se conoce este pueblo: Torrecilla del Monte.



Fiestas y tradiciones

Torrecilla ha conservado algunas fiestas y tradiciones populares:

En la **noche de Reyes** es tradición ir cantando, por las calles del pueblo y en grupos separados, un canto en el que las mujeres cantan la estrofa y los hombres, desde el otro lado, responden con el estribillo: "Alegría, caballeros, que es la fiesta de los Reyes". El acto sirve también como cabalgata de Reyes.

Las marzas, al inicio del mes de marzo, es otra tradición que se conserva. También por grupos separados se sale para recibir el mes y cantar a la primavera que ya comienza a brotar.

San Pelayo (26 de junio) es fiesta grande. Ese día se saca en procesión a San Pelayo "niño" y San Pelayo "monje". Por la tarde se acude a la ermita, donde se deja al santo. La tradición nos habla de dos santos bajo esta advocación. El primero, el niño, fue martirizado en Córdoba en el año 925 tras ser apresado junto a su tío el Obispo de Tui. El segundo, mezcla de leyenda y tradición, se piensa que es el monje ermitaño que vivió en la ermita que lleva su nombre junto al Monasterio de S. Pedro de Arlanza y con el que se encontró en su día el conde Fernán González propiciando la fundación de dicho cenobio. Junto a él vivían los monjes Arsenio y Silvano. Todos son venerados como mártires del s.X.

Santiago (25 de julio) son las fiestas mayores, con diferentes actos populares.



La Iglesia

La iglesia está bajo la advocación del Apóstol Santiago. Llama poderosamente la atención su hermosa **espadaña** que se yergue a los pies de la fábrica. Se configura en dos cuerpos. El remate es en frontón y se decora con una cruz en el centro y bolas en los extremos. Dos de los tres vanos que existen sirven para cobijar las campanas. Es de estilo barroco (s.XVII y XVIII), periodo en el que se hicieron las obras de agrandamiento de la primitiva iglesia.

Cobijado bajo un pequeño pórtico de madera con pilastra, en el muro sur, el más antiguo de la iglesia, se encuentra la puerta de entrada. Nos encontramos ante una **portada** sencilla y hermosa, de estilo transición entre el



románico y el gótico (s.XIII), obra de un artista local. Quedan vestigios del tejazoz que descargaba sobre siete canecillos. Tiene tres arquivoltas de arco ojival, decoradas con sencillos baquetones y molduras de media caña. La línea de impostas emplea una decoración de dientes de sierra. Las arquivoltas apoyan sobre columnas rematadas con capiteles de temática vegetal y figurativa. En uno de los capiteles podemos apreciar dos arpías afrontadas sobre fondo vegetal y en otro un centauro sagitario acompañado de otra arpía. Las formas vegetales son rígidas. El trabajo se realiza en bisel.

En el **interior**, la iglesia aparece en una sola nave, dividida en cuatro bóvedas. La del presbiterio es la más elaborada, mientras que las otras son bóvedas en arista decoradas con yeserías del periodo barroco, que ahora resaltan con la pintura en diferentes tonalidades. En la parte sur se puede apreciar una segunda nave, hoy cegada y que sirve de trastero y caldera. También posee, en la parte opuesta, una pequeña capilla funeraria que conserva en el centro la tumba del benefactor. Su bóveda estrellada es la más hermosa de la iglesia decorada con terceletes y claves labradas.